

INFLACION, POLITICA ECONOMICA

V PUGNA SOCIAL

Comentarios al trabajo "El problema de la
Inflación", del Dr. Minor Vargas.

Prof. Guillermo Zúñiga

He leído con bastante interés el trabajo del Dr. Minor Vargas sobre los problemas de la inflación, que aunque no tiene fecha de publicación, creo que ha sido escrito recientemente.

Me interesa discutir al menos un par de puntos de los que aborda el trabajo, a fin de ir promoviendo una discusión al interior del departamento, que ayude a formar criterios en torno a una serie de problemas de gran importancia en la actualidad. Por otro lado debo confesar que ésta se me ha convertido en una excelente oportunidad de dejar por escrito una serie de reflexiones, que he venido en forma aislada haciendo a lo largo de los últimos años con relación a estos temas. En particular me referiré al tratamiento que da el Dr. Vargas al problema de la inflación, sus causas, y por tanto, la posible forma de enfrentarla, lo cual lleva al segundo aspecto interesante a considerar, relacionado con el concepto de política económica que subyace en el trabajo.

Empecemos por el primero de ellos, que será el grueso de estos comentarios, y dejaremos el segundo punto, más bien como un punto marginal, objeto, eventualmente, de una posterior discusión más profunda.

1. SOBRE LA INFLACION

Desde que nos tocó al Dr. Vargas y a mí participar en la negociación de la II Convención Colectiva de la Universidad Nacional, aunque en mesas distintas, y representado, por cuanto, puntos de vista distintos, noté que la identificación de las causas de la inflación que él hacía, no eran compartidas por quien esto escribe. Sin embargo, desafortunadamente no fue po

sible discutirlo en ese momento.

Tradicionalmente hemos escuchado que la inflación proviene de un desajuste entre la demanda (agregada, en este caso que los vemos a nivel macroeconómico o social) y la oferta (agregada, evidentemente). En unos casos, sucede que al aumentar la capacidad de compra de los "agentes económicos" en razón de un aumento de los ingresos, o del déficit fiscal o de un aumento de la masa monetaria, la estructura productiva no puede responder a esos incrementos de demanda, con lo cual se genera un faltante de oferta respecto a esa demanda adicional que se produce, y el resultado es precisamente un incremento de precios. Es decir, es un fenómeno combinado de rigidez de oferta, con incrementos en demanda.

Normalmente, quienes sustentan este tipo de enfoque, privilegian como una salida "razonable" el aumentar la producción, lo cual tiene otra cara que es aumentar las ganancias. En este sentido el aumento de las ganancias se presenta como un fenómeno "normal", incluso deseable, en la medida en que es derivado de un aumento en la utilización del capital, de un aumento en la producción. Por otro lado, el incremento de la demanda, veía una mejora en los ingresos a través de mejoras salariales, se presenta como un objetivo no deseado, pues se presenta como un aumento no sustentado en la producción, con claras presiones inflacionarias. De aquí, a afirmar que los aumentos de salarios son inflacionarios, no es más que un paso. Pero el aumento de las ganancias no resulta inflacionario, como si en el componente del precio, no entrara la ganancia. ¿Cómo se esconde detrás de este enfoque el origen de la ganancia; que lejos están de entender cuál es la fuente ganadora de valor; qué lejos de entender (o aceptar) que existe una mercancía con características particulares que se llama fuerza de trabajo!

Otro planteamiento tradicionalmente aceptado, es el que dice que la inflación se debe a incrementos en los costos: los "aspectos productivos", (entiéndase el capital o sus representantes los capitalistas) al ver que los costos de producción aumentan, necesariamente deben incrementar sus precios, para poder resarcirse de ese aumento. Desde luego, aquí los pobres salarios, se convierten de nueva cuenta en un factor inflacionario, ya no por el pacto que tienen por el lado de la demanda, sino por el que producen como

factor de aumento de los costos.

Así, la medicina es no pedir aumentos de salarios, pues sino, nos dicen, nos pasará las de el conejo que lleva delante de sí una zanahoria que nunca alcanza. "Si ustedes piden alza en los salarios, tendremos que subir precios", pareciera ser lo máximo que se desprende.

De igual manera, existe otra forma bastante utilizada para interpretar el aumento de los precios: es la explicación que se forma a partir de la ya célebre teoría cuantitativa. Evidentemente no riñe con lo anterior, y más bien se presenta como el sustento "teórico" de algunas de las cosas que se han dicho atrás, con adiciones interesantes como las del Nöbel Friedman, a partir de cuya pluma se supone, ha salido formas más refinadas para ver la teoría cuantitativa.

Esta teoría en síntesis establece que $MV=PT$, es decir la masa de dinero multiplicada por la velocidad de rotación del dinero debe ser igual al valor monetario de todas las transacciones que se realizan en el período de estudio. A partir de aquí, los precios estarían definidos por la siguiente igualdad: $P=\frac{MV}{T}$, con lo cual, aumentos en la masa monetaria llevaría en aumentos de precios. Ahora bien, estos aumentos en M se pueden deber a distintos factores: déficit fiscal; emisión inorgánica, crecimiento acelerado de los créditos, aumentos de salarios; etc. Como se ve, en última instancia este enfoque sustenta buena parte de las argumentaciones que hasta ahora hemos presentado.

Evidentemente debe existir una igualdad entre MV y PT; esto es una tautología. De igual manera, debe existir alguna correspondencia entre la masa de valor puesta en circulación en un período dado y la magnitud de dinero empleado en ese mismo período. Sin embargo, lo que debe investigarse es si los precios están explicados por $P=\frac{MV}{T}$; si ese es el orden de explicación del fenómeno, pues en última instancia cualquiera de las variables pudo ser despejada a partir de la tautología original, y no necesariamente ello represente ningún nivel de explicación científica.

A este nivel, nos contentamos con dejar planteado este aspecto, lo mismo que consignar el hecho de que el supuesto de utilización plena de recursos que subyace, no es muy feliz, por ser sumamente irreal. Cómo explicar incremento en los precios con desempleo?

Regresemos, en todo caso, al objeto de nuestro trabajo, y dejamos para mejor ocasión el análisis de la teoría cuantitativa, incluso en sus versiones más modernas.

Pienso que no nos distanciamos mucho de la verdad si decimos que, para el enfoque que hemos venido reseñando, la inflación en última instancia, se nos presenta como un problema de desajustes de oferta y demanda agregada, lo cual supone al menos dos cosas: que el precio de las mercancías está dado por la intersección de la oferta y la demanda; que la búsqueda de un equilibrio más o menos estable es un objetivo social deseable, lo cual obliga al gobierno a implementar su política económica en la búsqueda de ese equilibrio.

El colega Vargas, cuando analiza las causas de la inflación en Costa Rica, (p. 5 y 6 de su documento), cae en un listado de 6 "causas", que de alguna manera representan formas distintas de hablar de inflación por costos y de inflación por demanda o por desajuste de oferta y demanda.

Veamos:

1. La primera causa, a juicio de mi colega, dice que una razón por la que tengamos inflación se debe a que la producción nacional crece muy lentamente; esto es decir de otra forma que no hay suficiente oferta.

2. como segunda causa establece el rápido crecimiento de la población, con lo cual implica la aparición de una gran cantidad de necesidades; esto lo podríamos clasificar dentro de la inflación por demanda.

3. La tercera causa la ubica en "el gasto público acelerado"... "que ha incrementado las posibilidades de consumo de un amplio sector de la comunidad nacional". Esto es otra forma de decir que la inflación se debe a un exceso de demanda.

4. En este punto, se percibe que la oferta monetaria ha crecido mucho, debido a una política monetaria expansiva. Esto no es solo, una manera de decir que se puede presentar un exceso de demanda, sino que no es más que retrotraer como una de las causas de la inflación a la ya mencionada teoría cuantitativa.

5. La quinta causa presentada, explícitamente cita que los costos de producción crecientes de las firmas, origina incrementos de precios. El autor, se cuida sin embargo, de no citar explícitamente, el aumento de los costos, debido a aumentos de salarios, aunque evidentemente, están implíci-

tios en su argumento.

5. La sexta causa se refiere a la inflación importada, lo cual nos hace pensar que las cinco causas anteriores se refieren a la inflación de "origen nacional", y por tanto, se debe citar que el aumento de precios internacionales de materias primas y bienes de capital, presionan los costos (con lo cual es un caso contemplado en el literal 5), o bien hacen que los bienes de ciertos artículos de consumos que se importan, deben ser internamente altos.

Vemos, pues, como a partir del listado de estas seis causas, nos encontramos, que subyacen las concepciones que normalmente están en boga en nuestro medio.

Un forma distinta de entender el problema.

El planteamiento que a continuación se presenta, no pretende ser la explicación acabada del fenómeno, pero sí intenta destacar algunas pistas de reflexión, que ayuden a entender el proceso inflacionario, como un elemento propio del sistema capitalista, que cumple una serie de tareas en el proceso de valorización del capital. De ahí, que entender la inflación como un desajuste coyuntural, no parece la forma más conveniente de abordar el tema; mucho menos, concebir la inflación como un mal del sistema, como azote o flagelo social, más bien, coyunturas adversas en el proceso de valorización, son las que llevan al proceso inflacionario.

En primer lugar, debemos recordar que el capital, en el proceso de valorización, la actividad que cumple es la de acumular plusvalor; es decir, trabajo excedente, no pago a la fuerza de trabajo. Este proceso de acumulación conlleva la tendencia a la concentración, y quizás más importante para los fines del presente trabajo, una tendencia a la centralización del capital. De igual manera, el proceso induce también a un incremento en la composición orgánica del capital, lo cual se convierte en un elemento que presiona sobre la caída en la tasa de ganancia, puesto que cada vez se pone a funcionar una menor cantidad de trabajo vivo, es decir de trabajo capaz de generar valor adicional, fuente generadora de esa ganancia.

Dentro de estas condiciones, se generan formas altamente oligopólicas en la esfera de la producción, así como en las áreas de financiamiento y comercialización, lo cual permite, como es sabido un fuerte manejo y control sobre los precios. En otras palabras, la existencia de formas muy concen-

tradas en la producción y en la circulación, junto a niveles de monopolización altos, conllevan a una situación en la cual las empresas poseen un alto control sobre la determinación de los precios. Por otra parte, no debe olvidarse, que los precios son en última instancia el mecanismo por medio del cual se distribuye el plusvalor socialmente producido, y que la competencia en el oligopolio, aunque no se haga únicamente por la vía del precio, siempre refleja la intención de poder captar un mayor excedente, con la intención, precisamente, de valorizar el capital.

De esta manera, nos encontramos ya con un primer elemento en la fijación del precio: se trata de la necesidad de las empresas de mantener tasas de ganancia aceptables a sus intereses. Aquellos capitales que puedan, por su condición oligopólica en el mercado, garantizarse esas ganancias, trasladarán lógicamente al precio, los aumentos en los costos, con lo cual, lo que estarán garantizando es que están captando una masa de valor "aceptable".

Dentro de un aumento generalizado de precios, vemos que encontramos al menos dos tipos de disputas: por una parte, está el enfrentamiento entre capitales, en la búsqueda de ese valor excedentario producido socialmente; por otro lado, está implícita la disputa general que subyace en el capitalismo entre los trabajadores y los capitalistas. En la medida en que el plusvalor se oriente más hacia las ganancias, (o rentas, intereses, etc.), pues lógicamente habrá cada vez una pugna mayor por disminuir el pago de la fuerza de trabajo, por aumentar la tasa de explotación, por reducir el valor que se destine a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Lógicamente, un proceso de incrementos de precios en forma generalizada, no beneficia a todos los capitalistas por igual, como ya lo hemos dicho; por el contrario, aquellas actividades que no poseen suficiente capacidad para trasladar aumento del costo de los precios, en la búsqueda de una ganancia, se verán en condiciones desventajosas.

Sin embargo, la inflación, juega un papel dentro de procesos de búsqueda de salida a las crisis del capital en su conjunto. Bien sabemos, empero, que de las crisis no todos los capitales salen igualmente robustecidos, sino, que incluso, una gran cantidad de ellos sencillamente desaparecen es decir,

quiebran. Veamos un poco más en detalle este asunto. (1) La acumulación de capital lleva en sí mismo un elemento propio de inestabilidad, de desequilibrio, lo cual se refleja en los ciclos de las crisis. Independientemente de la forma en que se nos manifieste la crisis, como desproporcionalidad o subconsumo, detrás de ella lo que se encuentra son los problemas para valorizar el capital y por ende subyace la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Y es precisamente en este nivel donde cobra cierta racionalidad el que los precios crezcan como mecanismo para contrarrestar esa caída. En primer lugar, el hecho de que los precios suban, significa que en términos reales se ha dado una baja en los ingresos de los trabajadores, lo cual es otra forma de expresar el hecho de que en términos reales el valor de la fuerza de trabajo ha disminuido. Por otra parte, el hecho de que los precios aumenten, se refleja en una depreciación parcial del valor de los medios de producción acumulados, listos para entrar al proceso de producción. Este sería un mecanismo para abaratar los medios de producción existentes, con lo cual, se estaría ayudando a aumentar la tasa de ganancia. Los efectos combinados de estos fenómenos nos dicen que por una parte la inflación promueve una baja en el valor de la fuerza de trabajo por la vía de los hechos, aumenta por tanto el volumen de plusvalor para los capitalistas, y por otro lado se da un fenómeno de abaratamiento del capital constante, elementos todos estos que llevan a un aumento de la tasa de ganancia de los capitales. Así, pues, la inflación cumple un papel importante en el proceso de valorización del capital en su conjunto; sin embargo, no todos los capitales, como se decía anteriormente, están en condiciones de salir robustecidos de los procesos inflacionarios, como tampoco de las crisis. La inflación no es, pues, un desequilibrio, o un mal coyuntural, sino que más bien se convierte en un mecanismo que garantiza al capital salir de los desequilibrios, en que periódicamente cae. Un elemento adicional, que ha sido sugerido, pero conviene explicitar,

(1) El tratamiento que aquí hago está parcialmente inspirado en Lichtensztein Samuel, "Sobre el enfoque y el papel de las políticas de estabilización en América Latina" en *Economía de América Latina* #1, México, CIDE, Setiembre 1978, págs. 15-41.

es que el proceso inflacionario propende a la concentración y centralización de los capitales, con lo cual se está promoviendo el regresar a nuevos ciclos de crisis.

A partir de lo aquí expuesto, y considerando el marco de dominación, ha llevado a algunos autores a privilegiar a la lucha de clases como elemento explicativo de la inflación (2). Si por una parte entendemos que el incremento de precios lleva a una situación de aumento en la tasa de ganancia, por otro lado se da una caída en los salarios reales, y además conjugando los elementos, una determinada tasa de salarios está determinada por la tasa de ganancia que garantice la inversión, vemos que los "desequilibrios" en los precios no son más que movimientos que se dan dentro de un rango que en última instancia está determinado por los límites dentro de los cuales se debe dar la distribución que permita una acumulación capitalista, es decir, que permita la transformación del trabajo en capital. "Esta lucha constituye el origen de la inflación. Como tal, no regula, sino que expresa las contradicciones del sistema" (3) Es decir, "los precios resultan ser al mismo tiempo el medio y el resultado de la lucha entre salarios y ganancias" (4), lo cual no es otra cosa que sentar las bases para entender que la inflación no es más que la lucha de clases a nivel económico. (5) A esta altura de la exposición debe resultar claro que la inflación ya no será un desafortunado desajuste de oferta y demanda, ni un mal que se le presentó a la economía, sino por el contrario, la inflación es un mecanismo adicional que utiliza el capital para valorizarse, que con lleva transformaciones en el funcionamiento mismo del capital mismo.

Será ahora, necesario, ubicar en su verdadera dimensión, las causas que normalmente se emplean y se aceptan para explicar el proceso inflacionario.

A qué se reducen, pues, las causas de la inflación que normalmente se aceptan como tal?

Veámoslo a partir de las reflexiones del colega Vargas. Anteriormente

(2) Véase, Dallenegne, J.L., La Inflación Capitalista, Barcelona, Colección Betatres, 1972, en particular la parte II.

(3) Ibidem. p. 211

(4) Ibidem, p. 201

(5) Op. cit.

ya había planteado cómo, en última instancia, el listado de causas enunciado se podrían reducir a un problema de oferta y demanda, lo cual explicaría el precio para la intersección de las curvas, y la inflación como un fenómeno derivado del desequilibrio que se presentó. Obviamente, la política económica para corregir la inflación, será motivar ajustes de tal naturaleza que provoquen modificaciones sobre el precio "anormalmente" fijado. Pero la conceptualización de política económica la discutiremos posteriormente.

Centremos mejor en el análisis de las seis causas. Cuando se analiza, el hecho de que hay poca producción en la economía, no podemos contentarnos con largar una explicación tan general, sin darnos cuenta cuáles son los sectores que han disminuido su ritmo de crecimiento y sobre todo, se debe partir al menos de una hipótesis de interpretación del tipo de desarrollo que ha tenido el país. Por qué el sector agropecuario ha disminuido su producción en los últimos años? Qué ha pasado en el sector industrial? Y los sectores comerciales y usuarios? Qué ha pasado con la valorización del capital social y con la acumulación por sectores, que han llevado a un déficit de oferta?

No se trata, pues, de enunciar en forma genérica que la producción, y por tanto la oferta, ha disminuido. En el mejor de los casos, habría que entender las razones por las cuáles se ha dado ese fenómeno: qué condiciones en la forma de valorización del capital se han dado, que precisamente han motivado una caída en la producción, de algunas ramas.

Si no se entiende así, pareciera que "los malos" son los que han provocado ese lento crecimiento de la producción de bienes de consumo básico; será cuestión de persuadirlos para que sean "buenos" y produzcan. Sin embargo, la única manera de persuadirlos es garantizando tasas de ganancia, con lo cual, en la de menos, otro sector, (la industria?) tendrá que trasladar algo de valor a esas ramas.

Si a la causa uno, le agregamos que población esta creciendo, y que por su composición de edades genera una serie de necesidades, valga decir, la demanda aumenta y se diversifica, la cosa se agrava: hay aumento en la demanda, y por otro lado disminución en la oferta. El precio, resultado del equilibrio que se forma entre la intersección de ambos conceptos, o curvas, necesariamente tiene que subir. De aquí, pensar que una de las formas de

disminuir la inflación es controlando la natalidad no es más que un brinco! El problema está en establecer que una de las causas del aumento de precios sea el aumento de la población con modificaciones en los "gustos y preferencias" del consumidor. Curiosamente, el aumento de la población tiene efectos un poco distintos: por un lado, se están creando brazos, trabajo potencial, para ser utilizado por el capital en su proceso de valorización (recuérdese la política demográfica "expansiva" que ha impulsado el presidente Carazo), se están dando mayor cantidad de fuerza de trabajo potencial, se generan condiciones para ampliar el ejército de reserva, se está promoviendo una propensión a la baja en los salarios. Por otra parte, el aumento en la población, no solo posibilita la creación de más valor al garantizar la existencia de fuerza de trabajo sino que en la esfera de la circulación, se manifiesta a través de un potencial aumento de la demanda, desde luego a partir de poseer capacidad de compra. La realización del capital, ahora en forma de mercancías, es también necesaria para el proceso de reproducción, de ahí que tener una mayor demanda por bienes, más bien ayuda al capital. Si además, los capitalista pueden cobrar precios altos por esos bienes, pues el beneficio debe ser doble. Entonces, es sumamente curioso, proponer implícitamente, que una forma de disminuir el crecimiento de precios sea a través del control de la natalidad; evidentemente esto significa no entender los procesos de valorización del capital, perder de vista que la función del capital es valorizante, acaparar valor no pago a la fuerza de trabajo, y de paso, lo único que sirve es para medidas de tipo restrictivo. Si el problema es que la demanda se modificó, aumentó, y por eso los precios suben, pues lógicamente, para que bajen, se debe disminuir la demanda. De aquí a pasar a una política de salarios restrictiva, no es más que un brinco.

Esperamos que el compañero Vargas, no lo entienda así; pero si es importante que entienda, que sus posiciones pueden llevarlo a sostener políticas salariales restrictivas. En honor a la verdad, algo de esto, sin embargo, ya se manifestó en la negociación de la convención colectiva.

Las causas 3 y 4 del colega Vargas, pueden resumirse planteando que los precios aumentan en razón de que se dio un aumento en la masa monetaria, lo cual presiona la demanda, y por tanto al alza de los precios. No importa

que este aumento se deba a incrementos del déficit del gobierno, o simplemente "por echar a caminar la máquina del Banco Central" productora de billetes sin respaldo, lo cierto es que el fenómeno se refleja en aumento de precios.

A la base de esta argumentación, debe quedar claro que subyace la teoría cuantitativa, en cualquiera de las formas que se nos presentan. Siendo este uno de los pilares ideológicos más importantes que poseen los grupos dominantes, intentaremos una crítica global tal y como lo manifesté oportunamente en otra oportunidad, a fin de poder presentar a la mayor brevedad este trabajo.

Por lo pronto, conviene simplemente y de manera muy reducida, plantear que un presupuesto del gobierno equilibrado no implica, de suyo nada o dicho de otra forma, el hecho de que exista déficit de gobierno, no quiere decir nada; no sabemos si es bueno o es malo, y más concretamente, si es bueno o malo ¿para quién? Por ejemplo, si el déficit se debe a que se subsidian ciertos servicios básicos digamos para la industria, muy posiblemente ese déficit será muy conveniente para la industria, aunque los otros sectores que deben financiarlo, van a plantear que es una barbaridad que el gobierno tenga números rojos. Si, además recordamos que el Estado entre otras cosas, utiliza mecanismos para abaratar el capital (constante o variable) que permitan establecer ciertas formas de transferencia de valor entre sectores, privilegiando a unos y obstruyendo a otros, el mayor o menor déficit, será conveniente o no, a partir de los intereses particulares que estén en juego. Por otro lado, se debe recordar que la política de precios, como la política económica en general la maneja el Estado, por lo cual, cuando permite que se desate un proceso de crecimiento de precios, es porque algún sector del capital se ha impuesto.

Los argumentos 5 y 6, de posibles causas del aumento de precios, son, como lo dijimos anteriormente, causas conocidas como inflación por costos; aquí no importa que el incremento de precios sea de origen interno, o de origen externo.

En última instancia, antes de presentarse como un fenómeno inmanejable, o una fatalidad con la que debemos vivir, habría que preguntarse, al menos,

sobre dos factores que ayuden a reflexionar sobre lo que estamos presentando.

En primer lugar, debe existir alguna razón para que la economía costarricense sea "tan abierta". En qué consiste esa "apertura"? Qué sectores económicos han hecho cada vez más dependiente a la economía nacional? En fin, qué elementos de la acumulación de capital se presentan para que la economía sea tan "neutralmente abierta". Contentarnos simplemente con decir que importamos más de lo que exportamos, o como se ha puesto muy en boga últimamente, de decir que consumimos más de lo que producimos, nos está dejando por fuera un elemento fundamental, que es que no todos los sectores sociales son gastadores de divisas, por lo cual no a todos los sectores debe achacársele este nivel de dependencia o apertura. A partir de esta pista de interpretación podemos ver que dado el tipo de estructura económica que fue imponiéndose en el país, lo cual es la contraparte de la estructura de poder que se ha ido conformando, la economía del país ha tenido que enfrentar una serie de relaciones con el exterior. No es por casualidad que la economía es abierta, y por tanto vulnerable a los embates de los precios internacionales. Ya en un trabajo previo (6), hacía un esfuerzo por caracterizar esa estructura "dependiente", pero sobre todo por esclarecer las razones que dieron origen a este tipo de estructura económica.

Por otro lado, el hecho de que los precios internacionales presionen sobre los costos, no necesariamente tiene que repercutir en aumentos de precios internamente. Lo hacen, si se desea mantener la tasa de ganancia de los importadores, de los industriales que usan materia prima importada, de los capitales del sector agropecuario que desean mantener una tasa de ganancia, en fin, esto significa que el capital puede trasladar al consumidor el incremento en sus costos, con lo que, en perspectiva general, lo que se está permitiendo es mantener tasas de ganancia rentables a los capitales que pueden manipular los precios, es decir, permite que se de un mayor traslado de plusvalía a esas ramas.

No importa que los costos aumenten; lo importante para entender la razón por la que los precios suben, es el hecho de que la producción está articulada en función de las necesidades de valorización de los distintos sectores.

(6) Zúñiga, G.; La Costa Rica de hoy: crisis y política económica, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1950, en particular la Parte I.

tores del capital, y es ahí, donde debe entenderse el origen del crecimiento de los precios.

De manera que, no podemos caer en la trampa de pensar que la inflación es un desajuste entre la oferta y la demanda, eso no es más que quedarnos en la superficie de los problemas. Efectivamente puede suceder que en determinadas coyunturas, el elemento significativo para la determinación del precio, o del incremento del precio, o, en general de la fluctuación del precio, lo sea ese hecho de la interacción entre oferentes o demandantes. Pero en todo caso ese no puede ser el hilo conductor de la explicación de por qué los precios suben en forma permanente, y además de por qué razón se fija ese precio y no otro.

De hecho, entender así las cosas, nos lleva a tener que aceptar una teoría del valor subjetivista, propia de los marginalistas, que independientemente de las "desviaciones" keynesianas, subyace a lo largo de la teoría tradicional. Desde luego, esto abre otro espacio de discusión que no tocamos más que marginalmente, para dejar establecida la liga entre la forma de entender la formación del precio, la inflación y la teoría del valor que las liga.

Como se ve, las concepciones no son anda neutrales; obedecen a interpretaciones más profundas que deben irse desentrañando poco a poco.

2. Concepción de la Política Económica.

Entender el origen de la inflación a partir de desequilibrios de la economía, necesariamente lleva a plantear como estrategia de política económica, la anulación de esos desequilibrios, con lo cual, la política económica se nos convierte en un ejercicio técnico, casi neutral. Pienso que de alguna manera el Dr. Vargas, tiene una propensión a encarar de esta manera el problema, de ahí que aprovecho estas líneas para desarrollar algunas ideas en torno a este interesante tema.

A mi juicio, un enfoque de esta naturaleza supone entender que, el desarrollo del capitalismo tiende por medio del juego del mercado, a buscar un equilibrio; en ciertos períodos, se presentan los desajustes, =por tanto el Estado, a través de las distintas políticas, debe buscar ese equilibrio, en

los distintos mercados, financiero, monetario, cambiario, laboral, etc. Incluso, se concibe la existencia de distintos mercados, los cuales deben estar interrelacionados de tal manera, que en el momento en que se logre una situación en óptimo en uno de ellos, deben existir condiciones que garanticen el óptimo general del sistema económico. Baste recordar los óptimos, los procesos de derivación que aprendemos en la Universidad, los mecanismos de optimización que se nos enseñan, etc.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Evidentemente es importante conocer criterios de optimización, u otras técnicas; ellas serán de gran utilidad para la planeación económica cuando se logre superar el espontaneísmo del capitalismo, y la sociedad pueda someter a su voluntad las leyes económicas. Sin embargo, en esta nueva etapa, la política económica tampoco será natural.

El problema del desarrollo, involucra necesariamente al hombre, no solo en dimensión ideológica o espiritual, sino que también en el plano de la esfera propiamente de la reproducción material. El problema del desarrollo es por tanto, un problema social. No se trata únicamente de crecer; es necesario, en entender cómo está organizado el hombre para la producción, qué tipo de relaciones sociales se establecen entre ellos, y por tanto qué tipo de relaciones de dominación entre grupos se han dado, de suerte que sea esa forma particular de acumulación la que se imponga.

Sin pretender una elaboración acabada sobre el carácter de clase del Estado, esta primera aproximación sí permite distinguir al menos, el hecho de que el Estado no es un ente abstracto por encima de las clases, sino, todo lo contrario, un actor importante en la reproducción de la sociedad de clases. Desde esta perspectiva, por lo tanto, -decíamos en un trabajo previo- no es posible que se hable de un Estado ni "desarrollista", ni "benefactor", concepciones muy en boga en el país para caracterizar la acción estatal. Por el contrario, se entiende la acción del Estado coadyuvando el proceso de acumulación de capital, en una actividad que es el resultado de la negociación permanente entre los distintos grupos que dominan política y económicamente el país. Es decir, el Estado no es neutro, no es "gendarme"; dependiendo del bloque que lo controle y de la correlación de fuerzas existentes, orientará el proceso de acumulación en uno u otro sentido" (7)

(7) Ibidem, p. 2

De ahí que me cueste mucho compartir conceptos sobre la política económica que digan que se "requiere de una política económica que estimule la utilización creciente y eficiente de nuestros recursos en las actividades que destinen prioritarias" (MV; p. 9) Frente a este tipo de argumentos, entre casos, cabría preguntarse quién o quienes van a definir las actividades prioritarias, lo cual lleva a formular otra interrogante: actividades "prioritarias" para quién o para qué sectores del capital? Qué significa eso de utilización creciente o eficiente" de nuestros recursos? La eficiencia o no de una determinada actividad está en última instancia determinada por el logro o no de los objetivos propuestos. De ahí que no se puede afirmar cosas como estas, en abstracto; debe explicitarse al tipo de objetivos que se quieren lograr.

Pero en este aspecto, creo que se requieren precisiones mayores que simplemente mandarnos a trabajar a todos con seriedad: "es imprescindible que el costarricense adquiera una clara conciencia de que su trabajo serio y tenaz es requisito indispensable para salir de situaciones que como la actual, tienden a deteriorar su bienestar general" (MV; p. 9). Cuando se está pasando; se sugiere que el valor producido, a partir del proceso de producción, se reparte en forma "equitativa", que no existe la explotación de la fuerza de trabajo, se está haciendo caso omiso de la presencia de relaciones de producción capitalistas que existen en Costa Rica. No vaya a ser, que pedir mayor trabajo, y más seriedad; se convierten en última instancia en mecanismos de extraer plusvalía relativa o de aumentar tasas de ganancia a ciertos sectores.

Por otra parte, pareciera que dentro de esa sociedad de consenso, donde de alguna manera las cosas las podemos arreglar por la vía de las buenas voluntades ("que promuevan la justicia social y mejores retribuciones en el trabajo" se diría) todos estamos disminuyendo nuestro "bienestar". Es una forma bastante imprecisa de plantear el problema, pues en última instancia el bienestar es un concepto subjetivo. Independientemente de ello, valdría la pena preguntarse si en estos momentos todos los sectores están enfrentados a los mismos problemas. Será acaso la misma situación para los asalariados que para los dueños del capital? y dentro de estos últimos, será lo mismo para el capital ubicado en la industria que para el capital ubica-

do en la agroexportación, o el capital usuario. No es tan cierto que todos estén saliendo golpeados: el especulador con divisas, debe haber ganado mucho en estos días; el exportador que de la noche a la mañana amanece con tipo de cambio alto, ha visto aumentados sus ingresos en la magnitud de la devaluación, y así por el estilo, sería cuestión de ponernos a analizar las distintas medidas de política que se han implementado en los últimos tiempos para darnos cuenta de que el peso de la crisis; no se ha repartido por igual.

Si a argumentaciones como las anteriormente analizadas, le adicionamos propuestas como de que se debe dar "una revisión de la estructura productiva", vemos que la vaguedad del tratamiento es grande. En qué va a consistir esa revisión de la estructura productiva? Se aclara en el texto en cuestión de que "nuestra actividad productiva está sesgada hacia la inflación: es decir, los servicios crecen pero a costa de la producción de bienes más esenciales para el desarrollo nacional". (M.V., p.9) Ya hemos discutido que esos conceptos de "desarrollo nacional", son tan difusos como hablar de "los intereses del país". Sobre esto de la modificación de la estructura productiva hemos venido oyendo a todos los gobiernos de turno el mismo estribillo: incluso en este momento, el Gobierno de la República en concordancia con el FMI, están implementando estrategia que deriva, a decir de ellos en una nueva estructura productiva. Será, acaso, esa modificación productiva la que necesitamos? Se puede pensar en otra salida, valga decir, otra estructura productiva?

Como se ve, el desarrollo no es un problema técnico, de búsqueda de opciones, o cosas parecidas. Si fuera así, la solución sería muy fácil, pues con sólo poner a un grupo de especialistas a definir qué es lo que se debe hacer. El desarrollo es un problema que involucra los intereses de los distintos grupos sociales, y en ese sentido, la acción que en una u otra dirección tome el Estado, a través de su política económica, implica una opción particular.

Sinceramente, el consenso de las buenas voluntades, lo veo un poco lejos. Podrá haber consenso, cuando se defina con precisión el proyecto social que construiremos en los próximos años, que necesariamente implicará modificar sustancialmente lo que hasta el momento hemos experimentado. Pero eso es

Por lo pronto, que quede claro que tratar de entender la política económica como un instrumento técnico, lleva implícito grandes limitaciones y es una forma errada de aproximarse al tema.

Abril 1981